

# Características y retos de la educación rural en Colombia

## 1. Introducción

De acuerdo con las proyecciones poblacionales del DANE, en 2023 en Colombia hay 13'631.928 personas en edad escolar (personas entre los 5 y 21 años), de quienes el 26,7% (equivalente a 3.639.736 personas) habitan en zonas rurales. Sin embargo, este último grupo cuenta con menores oportunidades educativas a las que pueden acceder los niños, niñas y adolescentes en las zonas urbanas. Nacer en la ruralidad es un evento fortuito pero que determina fuertemente el tipo de educación al que se puede acceder a lo largo de la vida y, por tanto, condiciona las oportunidades de quienes habitan estas zonas.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Calidad de Vida -ECV del DANE, para el año 2022 habitaban en Colombia 39'839.574 personas de 15 años o más. De esta población, el 95,9% sabían leer y escribir. Sin embargo, existen fuertes diferencias geográficas: **el 2,7% de la población urbana de 15 años o más no sabía leer y escribir, frente al 9,2% de la población rural**. Además, el nivel educativo de la población urbana y rural difiere fuertemente: Por ejemplo, **el 11,8% de la población urbana contaba con un título universitario como máximo nivel educativo, frente al 1,8% de los habitantes en zonas rurales**. Por su parte, en 2021 en las zonas rurales de los municipios PDET (Municipios más afectados por el conflicto armado) el 88,5% de la población de 15 años o más sabe leer y escribir.

Este documento busca ser una aproximación explicativa a estas diferencias con el fin de resaltar que la población rural colombiana está expuesta a barreras económicas y sociales que imposibilitan el acceso a una educación de calidad. Para ello, se utilizan los resultados de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida - ECV 2022 y ECV 2021<sup>1</sup>, la operación estadística de Educación Formal – EDUC 2021 del DANE y los resultados de la prueba Saber 11 de 2021 y 2022, suministrados por Data-ICFES. Con ello este informe espera aportar a una discusión informada sobre las políticas públicas educativas encaminadas al cierre de las brechas entre las zonas urbanas y rurales.

---

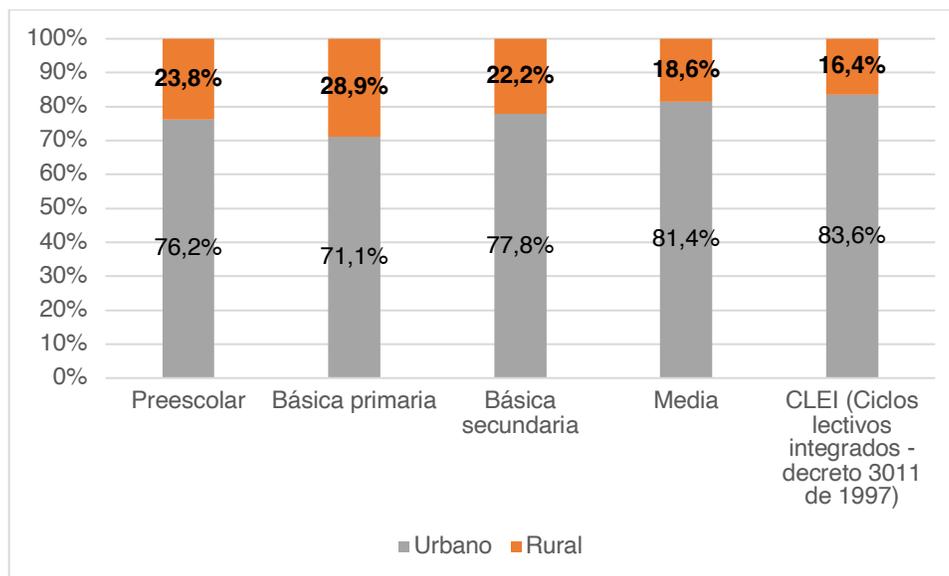
<sup>1</sup> En la ECV-2021 se incluyó diseño el muestreo para tener representatividad en los municipios PDET. Sin embargo, en la ECV-2022 no se incluyó esto, razón por la cual cuando se hablen de los municipios PDET el año de análisis será el 2021.

## 2. Acceso a educación

La oferta educativa no necesariamente se traduce en acceso a servicios educativos en las áreas urbanas y rurales. De acuerdo con los datos suministrados por la operación estadística Educación Formal (EDUC-DANE), en 2021 en las áreas urbanas habían **7.405.053 de estudiantes matriculados**, y **2.392.624 de estudiantes matriculados en zonas rurales**.

La Gráfica 1 muestra que del total de estudiantes matriculados en educación preescolar el 23,8% estudian en una sede rural. Sin embargo, la participación del número de matriculados/as en zonas rurales disminuye en niveles educativos superiores. Por ejemplo, en educación media el 18,6% de los matriculados/as lo están en sedes educativas rurales.

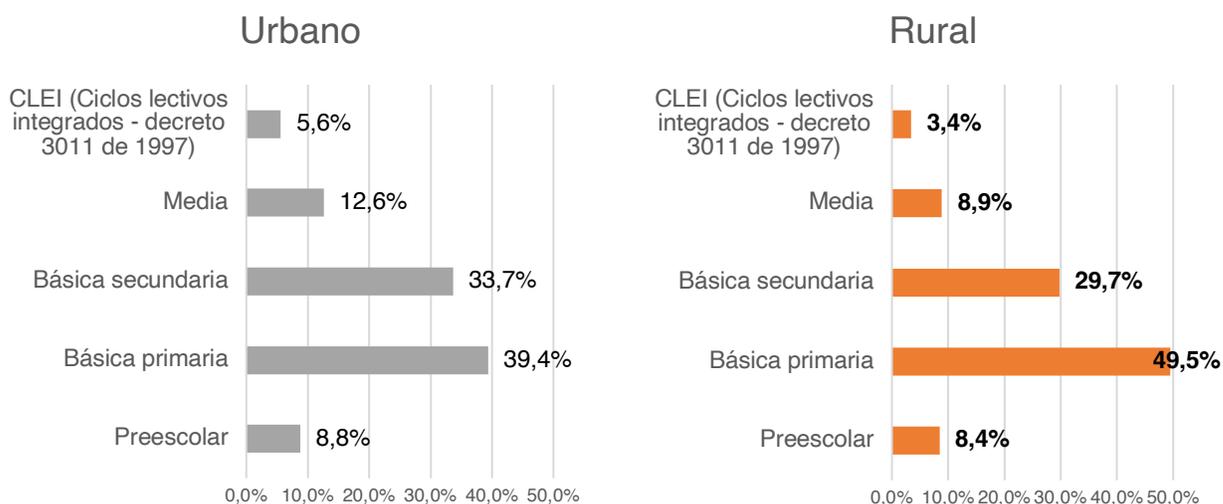
Gráfica 1. Distribución de los/as estudiantes según ubicación geográfica.



Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

La Gráfica 2 presenta como están distribuidos los alumnos/as según niveles educativos. **La mayoría de los/as estudiantes de áreas rurales están concentrados en los niveles de educación iniciales (Preescolar y Básica Primaria)**, mientras que los/as estudiantes urbanos tienen mayor participación en los niveles de educación básica secundaria y media.

Gráfica 2. Distribución de los/as estudiantes matriculados según nivel educativo. 2021



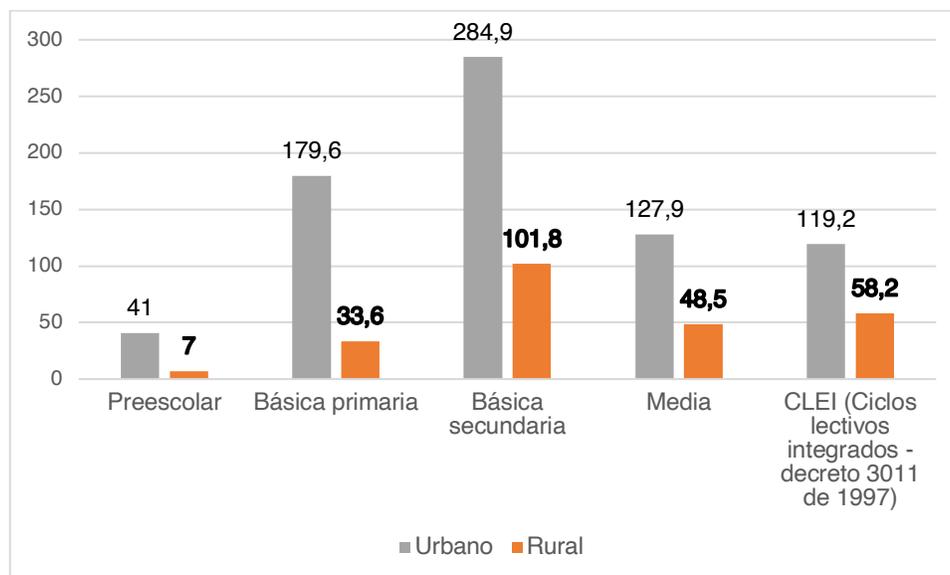
Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

Aunque hay mayor cantidad de sedes educativas en las zonas rurales, estas tienden a tener en promedio menos estudiantes por jornada<sup>2</sup> en cada uno de los niveles educativos. Por ejemplo, la Gráfica 3 muestra que las sedes de las zonas urbanas atienden, en promedio, 285 estudiantes en educación básica secundaria por jornada, mientras que este promedio es de 102 en las zonas rurales.

Esto está íntimamente relacionado con la mayor densidad poblacional de las zonas urbanas en comparación con las rurales, y a que las sedes educativas rurales tienden a estar diseñadas y contar con presupuesto para atender a un número reducido de estudiantes. Como se ha resaltado en otros informes LEE de la Javeriana, muchas las escuelas rurales además suelen contar con un único docente que debe impartir clase para alumnos de diferentes edades y en diferentes áreas.

<sup>2</sup> En la base de datos de la ECV-2021 se reportan las observaciones por jornada, es decir, cualquier jornada, sea mañana, tarde, única/completa, nocturna, sabatina.

Gráfica 3. Promedio de estudiantes por jornada en cada uno de los niveles educativos según área (urbano/rural), 2021



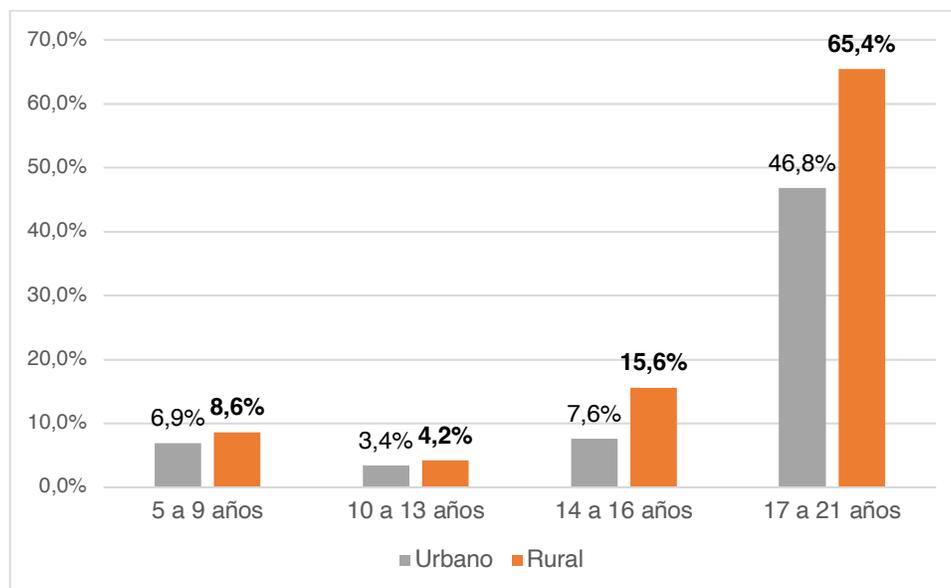
Nota: En la base de datos de la ECV-2021 se reportan las observaciones por jornada, es decir, cualquier jornada, sea mañana, tarde, única/completa nocturna, sabatina.

Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

Además, la deserción escolar y la falta de acceso es uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan las niñas, niños y jóvenes en las áreas rurales. Según la ECV-2022, **de la población en edad escolar (de 5 a 21 años) que vive en zonas rurales, el 23,7% no asistía a instituciones preescolares, colegios, escuelas o universidades.** Por el contrario, en zonas urbanas esta proporción fue de 17,9%. Adicionalmente, **durante 2021, el 26,9% de la población en edad escolar (5 a 21 años) para las zonas rurales de los municipios PDET no asistió a instituciones educativas.**

La Gráfica 4 muestra el porcentaje de personas en edad escolar que no asistió a instituciones educativas según grupo de edad. En las zonas rurales, el 65,4% de los jóvenes entre los 17 y los 21 años no asistió a instituciones educativas, mientras que este porcentaje fue del 46,8% para las zonas urbanas. A medida que las personas crecen, dejan de estudiar o asistir a algún centro educativo; esto es **más recurrente e inicia a una edad más temprana en zonas rurales, especialmente en las zonas PDET donde para 2021 el 71,1% de los jóvenes entre los 17 y los 21 años no asistió a instituciones educativas.**

*Gráfica 4. Porcentaje de personas en edad escolar (5 a 21 años) que no asiste a instituciones educativas según grupo de edad. 2022*



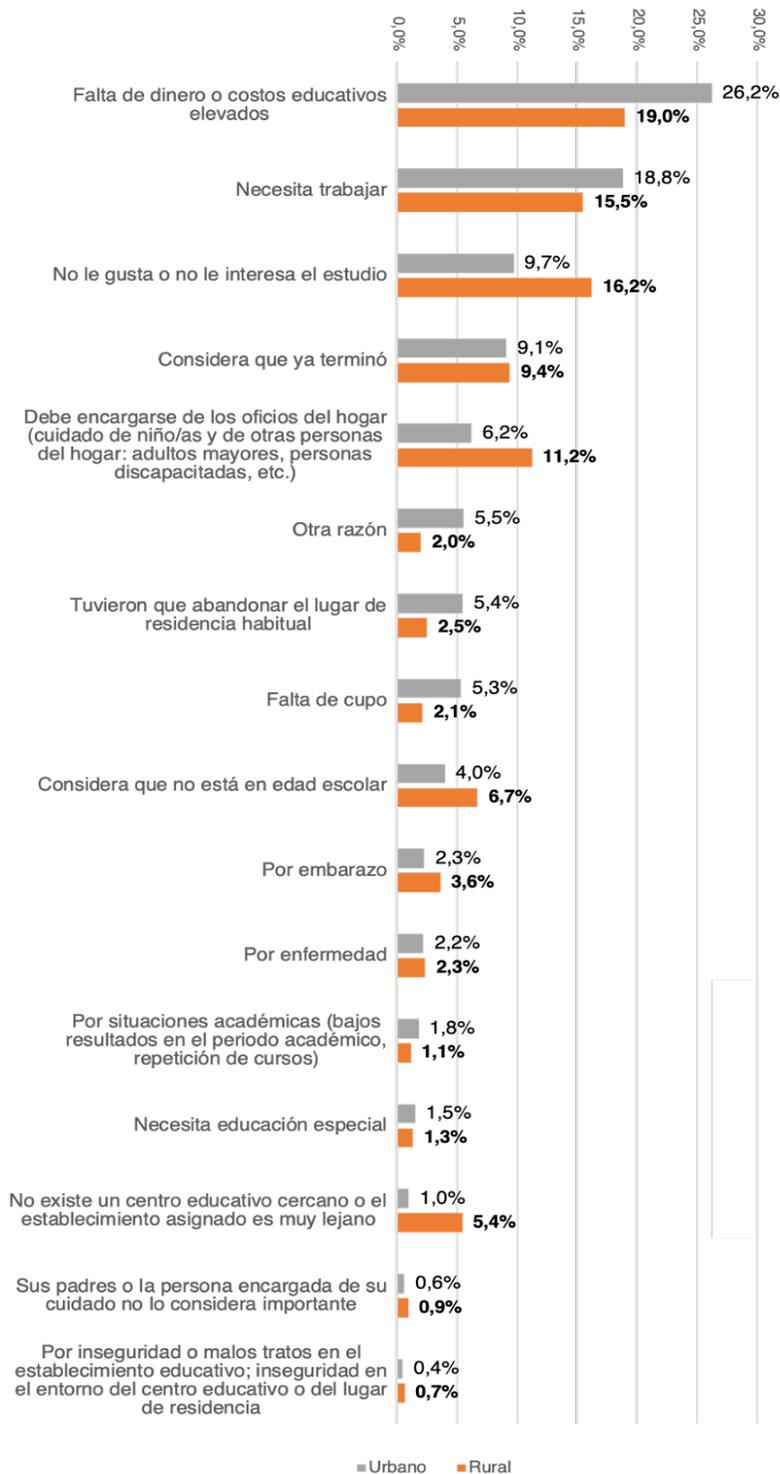
*Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)*

La Gráfica 5 muestra que la principal causa por la cual la población en edad escolar no asiste a instituciones educativas es por falta de dinero o costos educativos muy altos (26,2% en zonas urbanas y 19,0% en zonas rurales). La segunda causa más frecuente es porque necesita trabajar (18,8%) en las zonas urbanas y por qué no les gusta (16,2%) en las zonas rurales.

Sin embargo, las causas por las que no se asiste a algún centro educativo evidencian marcadas diferencias de oportunidades, vulnerabilidad y roles asociados a hombres y mujeres. **De las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en la ruralidad que no asisten a la escuela, el 7,8% no lo hacían por embarazo y el 23,4% porque deben encargarse de los oficios del hogar (cuidado de niño/as y de otras personas del hogar: adultos mayores, personas discapacitadas, etc.).** Este último porcentaje (que se encarga de los oficios del hogar), es de 0,7% entre los niños, adolescentes y hombres jóvenes rurales y 12,3% entre las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes de las zonas urbanas.

Lo anterior, pone en evidencia la focalización que la política pública debe hacer sobre las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, especialmente en la ruralidad, para promover que finalicen los estudios que les permitan acceder a más y mejores oportunidades en el mercado laboral. Para esto es necesario reducir las diversas condiciones que dificultan su acceso a la educación o incrementan su deserción, como disminuir las uniones tempranas, reducir el embarazo infantil y adolescente, promover cambios culturales sobre los roles de género, entre otros.

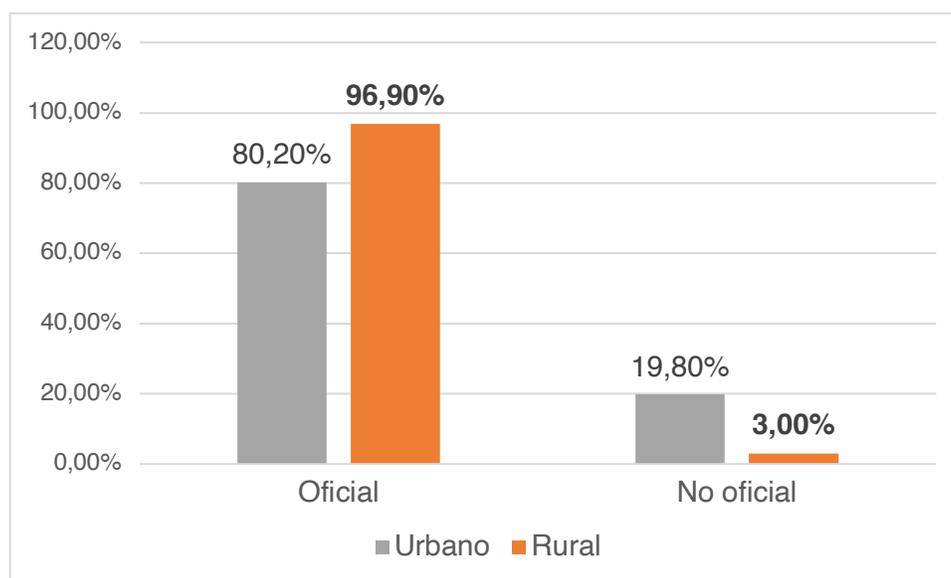
**Gráfica 5. Razones por las cuales las personas en edad escolar (5 a 21 años) no asisten a instituciones educativas. 2022**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)

Con respecto a la naturaleza de las instituciones, según la ECV-2022, de la población en edad escolar urbana que se encontraba estudiando, el 79,9% lo hacía en colegios oficiales (Gráfica 6); este porcentaje es de 96,9% en las zonas rurales. Esto evidencia que el acceso a la educación en zonas rurales depende en gran medida del Estado, pues el sector privado no invierte en estas zonas y menos aún en áreas afectadas por la violencia y el conflicto armado.

Gráfica 6. Distribución de la población (5 a 21 años) que estudia por tipo de institución a la que asiste. 2022

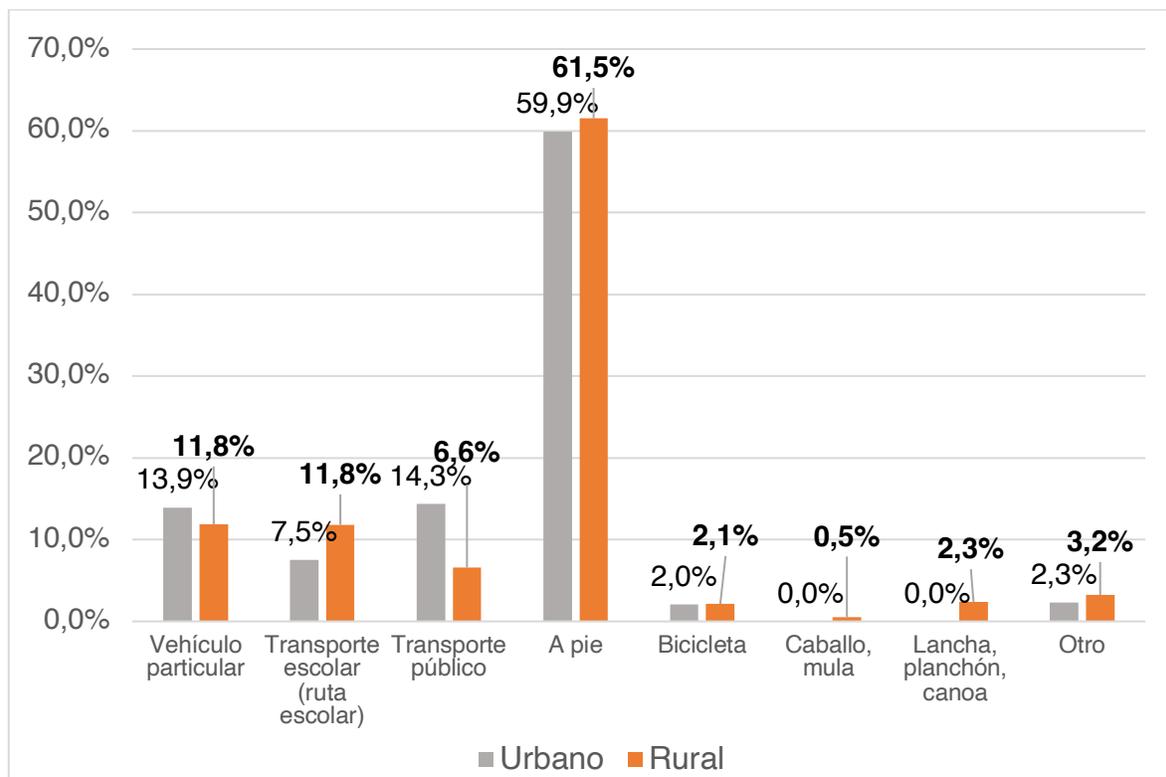


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)

Otra variable que considerar al analizar el acceso a educación en las áreas urbanas y rurales es el medio de transporte usado por los estudiantes para ir a su institución. Según la ECV-2022, **el 61,5% de los estudiantes en zonas rurales van a pie**, frente al 59,9% de los estudiantes en zonas urbanas (Gráfica 7). En zonas urbanas, es mucho más relevante utilizar vehículos particulares (13,9%) y el transporte público (14,3%).

Durante 2021, el 71,6% de los estudiantes en zonas rurales de los municipios PDET se desplazaron a pie hacia su institución educativa. Además, para este grupo de personas es particularmente importante **el transporte en lanchas, planchones o canoas, pues el 5,6% de ellas usaron estos medios de transporte para ir a estudiar.**

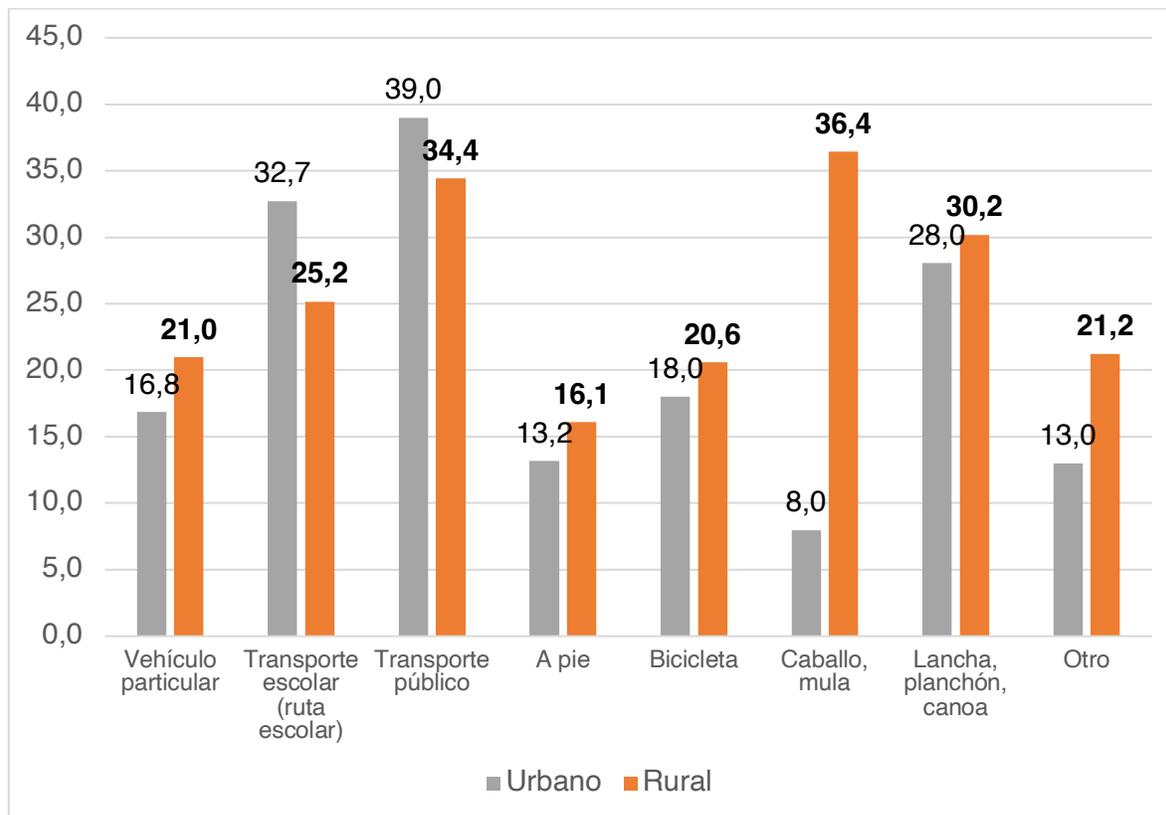
Gráfica 7. Medio de transporte usado para ir a estudiar según área geográfica. 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)

En este mismo sentido, los estudiantes de zonas rurales que se desplazaron a pie emplean, en promedio, 16,1 minutos para asistir a la institución educativa; este mismo tiempo es de 13,2 minutos para los estudiantes de zonas urbanas (Gráfica 8). De los medios de transporte en los que los estudiantes rurales gastan más tiempo es el caballo, con 36,4 minutos. Dadas las características de la movilidad en zonas urbanas, el transporte público es el medio de transporte en el que más tiempo gastan los estudiantes urbanos cuando se desplazan a estudiar (39 minutos en promedio).

Gráfica 8. Tiempo promedio de desplazamiento a la institución educativa, por tipo de medio de transporte (en minutos). 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2022 (ECV-DANE)

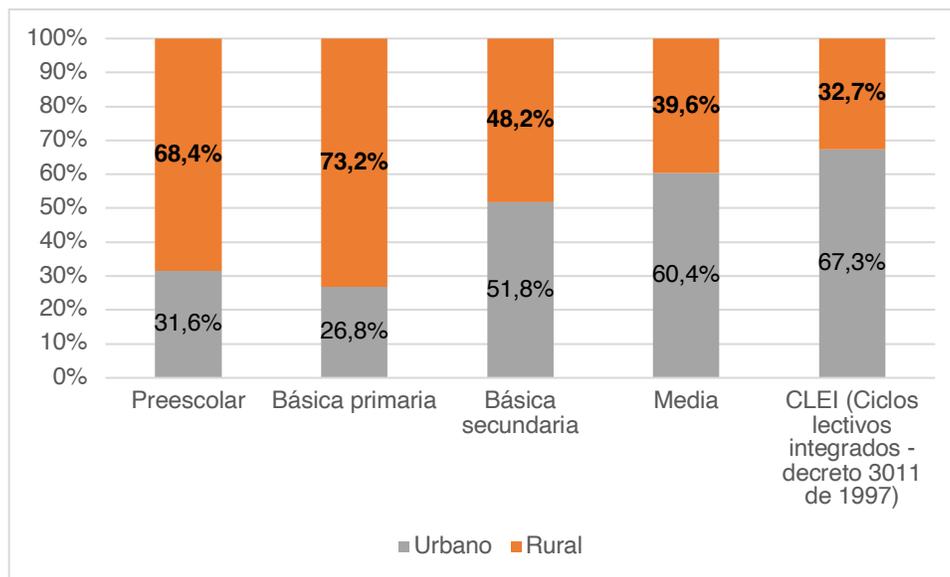
### 3. Oferta educativa

Para analizar las oportunidades de educación en las zonas urbanas y rurales es necesario conocer la oferta educativa allí disponible. La EDUC-2021 registró para 2021 **56.349 sedes educativas en el país, de las cuales el 66,8% estaban ubicadas en zonas rurales y el 33,2% en zonas urbanas**. Además, en las zonas rurales el 97,3% de las sedes educativas son oficiales mientras que el 51,1% de las sedes educativas urbanas son oficiales. En ese sentido, la oferta educativa rural depende casi en su totalidad de la oferta estatal, pues muchos de los colegios no oficiales ubicados en la ruralidad son colegios de élite, privados que se ubican en zonas rurales para tener mejores y más amplias infraestructuras.

La Gráfica 9 muestra el porcentaje de sedes ubicadas en áreas rurales de acuerdo con el nivel educativo oferta. En ese sentido, del total de sedes que ofrecen preescolar, el 68,4% son rurales y el 31,6% son urbanas. Sin embargo, la oferta educativa en niveles superiores

es mayor en zonas urbanas, pues del total de sedes que ofrecen educación Media el 60,4% esta ubicadas en zonas urbanas.

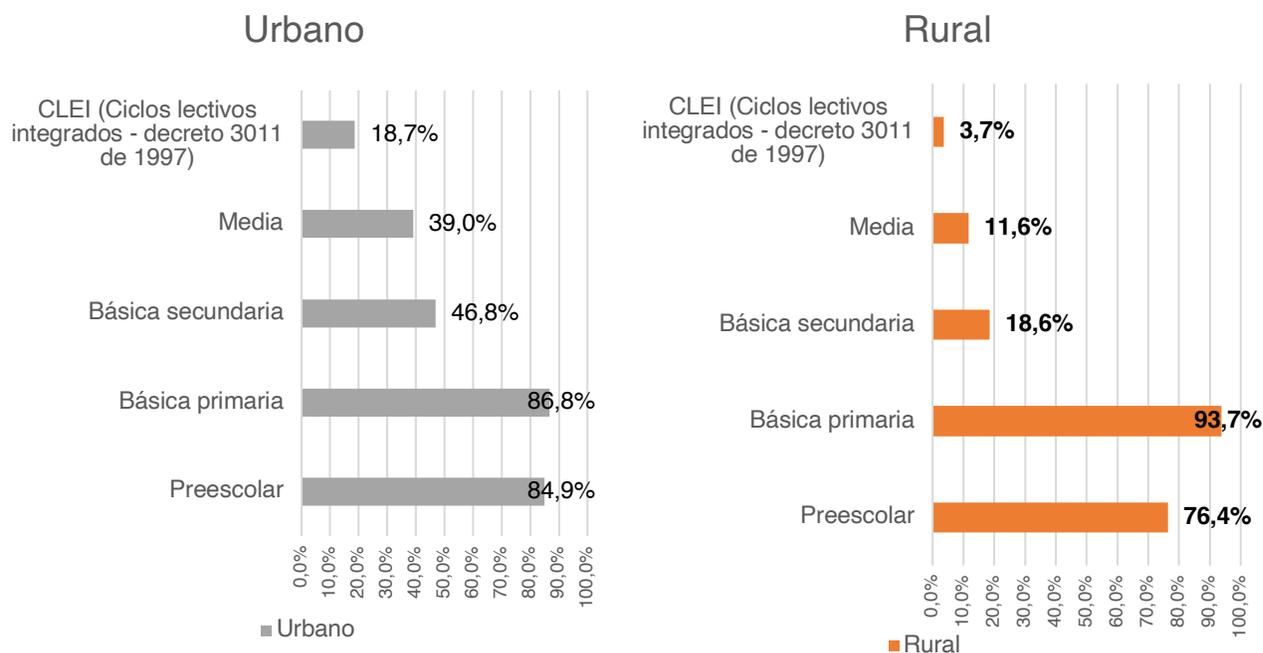
Gráfica 9. Distribución de las sedes según ubicación geográfica por niveles educativos



Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

Teniendo en cuenta que una sede educativa puede prestar su servicio en más de un nivel educativo, la Gráfica 10 muestra la distribución de la oferta educativa por niveles en áreas urbanas y rurales. Así, **el 76,4% de las sedes en áreas rurales ofrecen educación preescolar y el 93,7%, ofrecen básica primaria**. En zonas urbanas, las sedes suelen ofertar niveles de educación más altos: el 51,0% de las sedes educativas ofrecen básica secundaria y el 42,5%, ofrecen educación media.

Gráfica 10. Distribución de la oferta educativa según niveles educativos en áreas urbanas y rurales. 2021

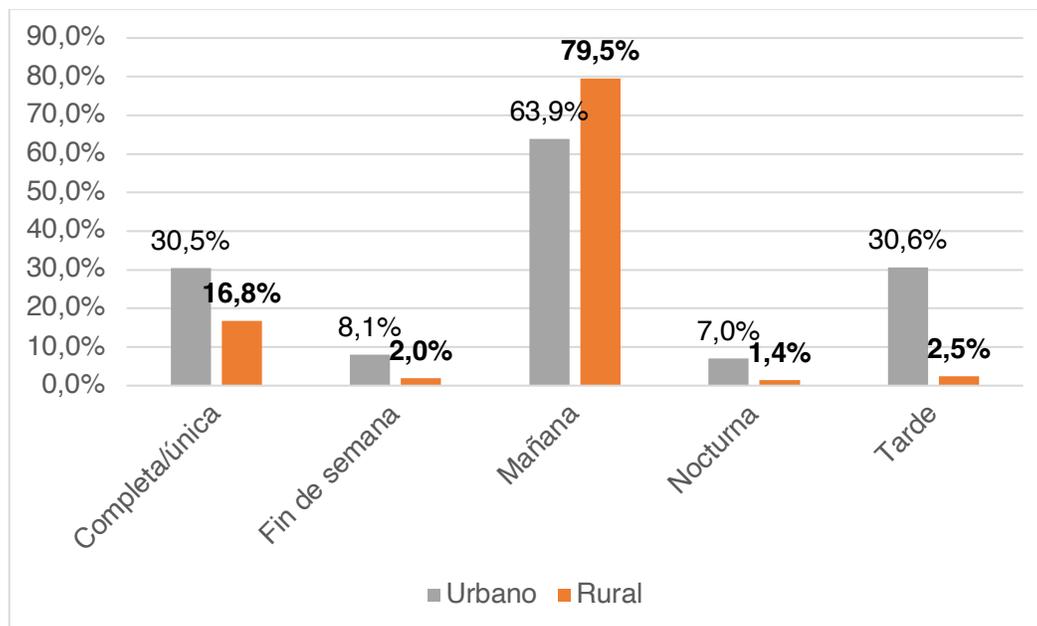


Nota: Teniendo en cuenta que una misma sede puede prestar servicios en más de un nivel educativo, los porcentajes no suman 100%

Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

Las jornadas ofrecidas en las sedes educativas también varía considerablemente entre las zonas urbanas y rurales. La Gráfica 11 muestra que la oferta de las sedes **rurales está altamente concentrada en la jornada mañana (79,5%)**. En las sedes urbanas la jornada tarde (30,6%) y la jornada completa (17,4%) tienen mayor relevancia. En ese sentido, es evidente que la oferta educativa en zonas urbanas es más flexible que la oferta en zonas rurales. Además, en zonas rurales la jornada completa/única no es ofrecida tanto como en zonas urbanas, pues hay una brecha de 13,7 puntos. Esta diferencia puede tener fuertes impactos en el nivel y calidad de la formación recibida pues la jornada única/completa implica que las niñas, niños y jóvenes pueden gastar más tiempo estudiando, o en actividades extracurriculares en un ambiente seguro y controlado.

Gráfica 11. Distribución de la oferta educativa según jornadas en áreas urbanas y rurales. 2021

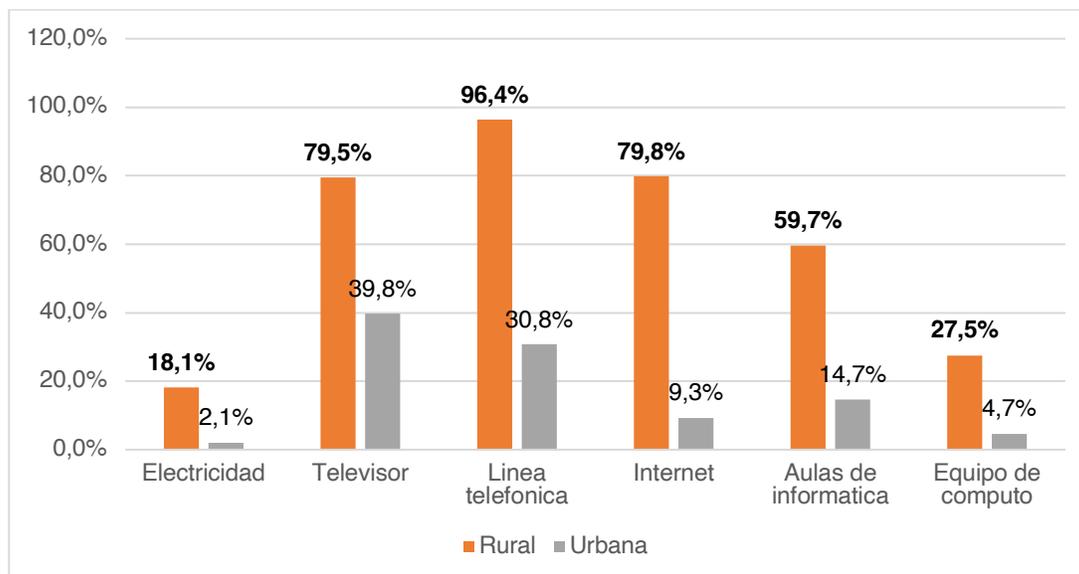


Nota: Teniendo en cuenta que una misma sede puede prestar servicios en más de una jornada, los porcentajes no suman 100%

Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

La educación también es una estrategia para disminuir el analfabetismo tecnológico y las brechas de este entre las áreas urbanas y rurales. La capacidad de manejar y adaptarse a nuevas tecnologías es fundamental para garantizar que las niñas, niños y jóvenes puedan acceder a oportunidades de educación superior o laborales. En ese sentido, la Gráfica 12 muestra el porcentaje de sedes educativas que no tienen acceso a algunos elementos tecnológicos básicos tales como electricidad, televisores, líneas telefónicas, internet, aulas de informática o equipo de cómputo. Mientras **el 79,8% de las sedes educativas en las zonas rurales no cuentan con internet, este porcentaje es de 9,3% entre las sedes educativas urbanas. Incluso, el 18,1% de las sedes educativas rurales ni siquiera cuentan con servicio de energía eléctrica.**

Gráfica 12. Porcentaje de sedes educativas sin acceso a herramientas TIC. 2021



Fuente: Elaboración propia con datos EDUC-2021 (DANE)

En un mundo altamente globalizado, aprender inglés supone una herramienta útil para desempeñarse en el mercado laboral más fácilmente e incrementar las oportunidades laborales. En ese sentido, aún es muy poca la oferta educativa bilingüe, tanto en zonas urbanas y rurales. Según la EDUC- 2021 **el 3,5% de las sedes rurales imparten educación bilingüe (incluido lenguas y dialectos indígenas), frente al 5,6% de las sedes en zonas urbanas**. A ello hay que tener presente que estos datos pueden estar sobrerrepresentando la penetración de la educación bilingüe en zonas rurales, puesto que en las zonas rurales cercanas a grandes ciudades del país existen un grupo de colegios de altísimo nivel, con matrículas costosas a las que solo pueden acceder una gran minoría de niñas, niños y adolescentes.

Otra característica relevante por considerar en la planeación educativa de las zonas rurales es la presencia de grupos étnicos y la construcción de planes de estudio que respeten y mantengan sus usos y costumbres. **Para 2021, el 14,7% de las sedes en las zonas rurales contaban con un sistema étnico-educativo, mientras que este porcentaje es de apenas el 3,96% en las áreas urbanas**. Igualmente, **el 9,6% de sedes rurales cuentan con un sistema indígena propio, frente al 1,2% de las sedes urbanas**. Lo anterior evidencia que la oferta educativa en las zonas rurales ha tenido que adaptarse para suplir la demanda por parte de pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas, raizales y palenqueras a través de una educación con enfoque étnico.

Finalmente, frente a la oferta educativa con atención a poblaciones especiales (personas con discapacidad, desplazadas, víctimas, entre otras) existe una fuerte diferencia entre áreas urbanas y rurales. **El 26,4% de las sedes educativas rurales atiende poblaciones especiales, frente al 61,9% de las sedes urbanas**. En este sentido la oferta educativa rural debe buscar generar espacios, oportunidades y programas capaces de atender a toda



la población que habita la ruralidad, considerando las necesidades diferenciales según sus características y contexto.

#### 4. Calidad de la educación

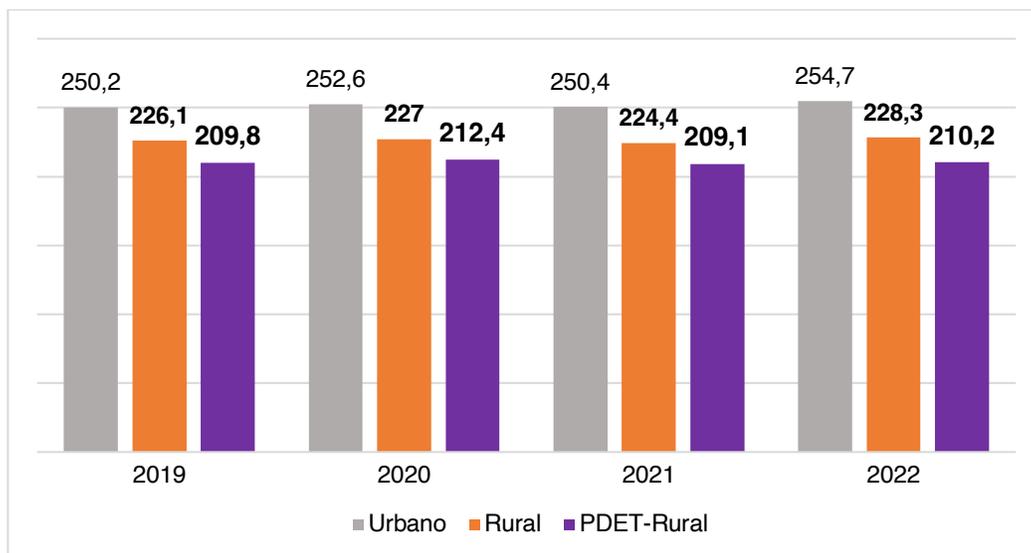
Las diferencias en el acceso y la oferta educativa entre zonas urbanas y rurales se ven reflejadas en la calidad de la educación. Para evaluar la calidad educativa es necesario tener en cuenta una gran cantidad de variables, sin embargo, para el ejercicio propuesto en este informe nos concentraremos en los resultados de la prueba Saber 11. Para ello, se tomaron únicamente los colegios calendario A, ya que en varias zonas rurales existen colegios de calendario B que, por ser instituciones de altísima calidad y costos, pueden alterar el análisis<sup>3</sup>.

Para el año 2021, el número de pruebas realizadas en Calendario A fue de 530.799, de las cuales el 16,7% pertenecían a estudiantes de zonas rurales. Para el 2022 prácticamente se mantuvo igual (530.565 estudiantes fueron evaluados). Como se evidencia en la Gráfica 13, los estudiantes de las zonas rurales históricamente han obtenido, en promedio, un menor puntaje global en el examen Saber 11 que los estudiantes urbanos. **Para el 2021, la diferencia fue de 26 puntos en contra de los estudiantes de zonas rurales y de 41,3 con respecto a los estudiantes matriculados en colegios rurales en los 170 municipios PDET. Para el 2022, la brecha aumentó a 26,4 puntos con respecto a la zona urbana y con relación a los PDET pasó a 44,5 puntos. Es preciso indicar que para antes de la pandemia (año 2019) las brechas en el puntaje global eran menores.** Los puntajes inferiores pueden ser un indicativo de menor calidad en la educación impartida y convertirse en un obstáculo para el acceso a la educación superior por parte de estudiantes rurales, puesto que varias instituciones universitarias usan este examen como método de admisión.

---

<sup>3</sup> Según la EDUC-2021 en Colombia había 109 colegios de calendario B ubicados en zonas rurales, de los cuales 93 (85,3%) eran no oficiales. Así mismo este análisis es consciente de que el 2,13% de colegios calendario A no oficiales ubicados en la ruralidad pueden ser colegios de élite altamente costosos que pueden alterar el análisis.

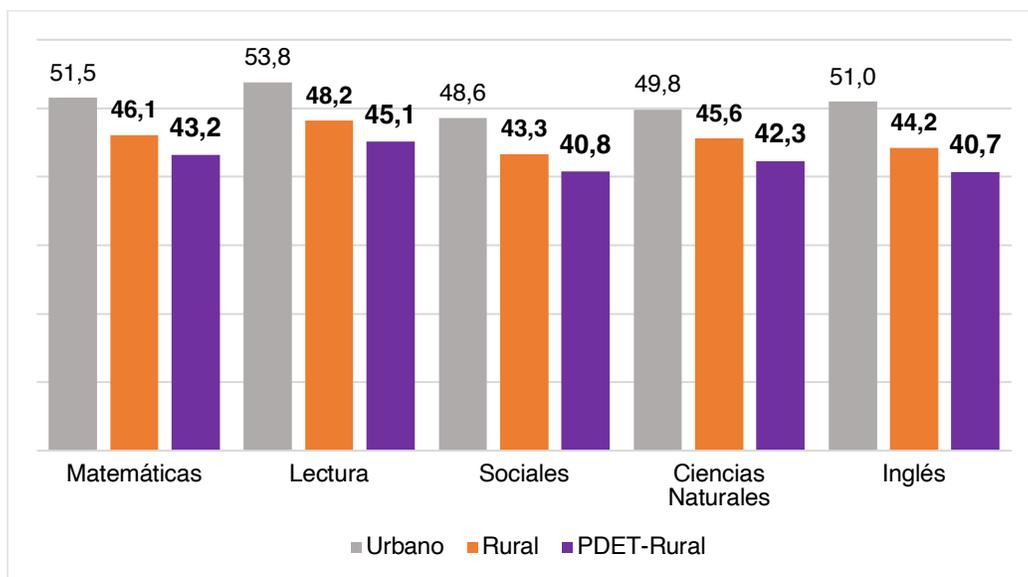
Gráfica 13. Puntaje promedio de la prueba Saber 11 Calendario A. 2019-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de DataIcfes-2022

Cuando se desagregan los resultados según los componentes de la prueba, se evidencia que los estudiantes de zonas urbanas obtienen mejores puntajes en todas las áreas de conocimiento evaluadas. La Gráfica 14 evidencia que la mayor brecha en las pruebas Saber 11 de 2022, está en el componente de inglés, con 6,8 puntos de diferencia, seguido del componente de lectura con una diferencia de 5,6 puntos, matemáticas con 5,4 puntos y sociales con 5,3 puntos. Si se comparan con los estudiantes de instituciones rurales ubicadas en alguno de los 170 municipios PDET la brecha es aún más grande: para Inglés, por ejemplo, es de 10,3 puntos.

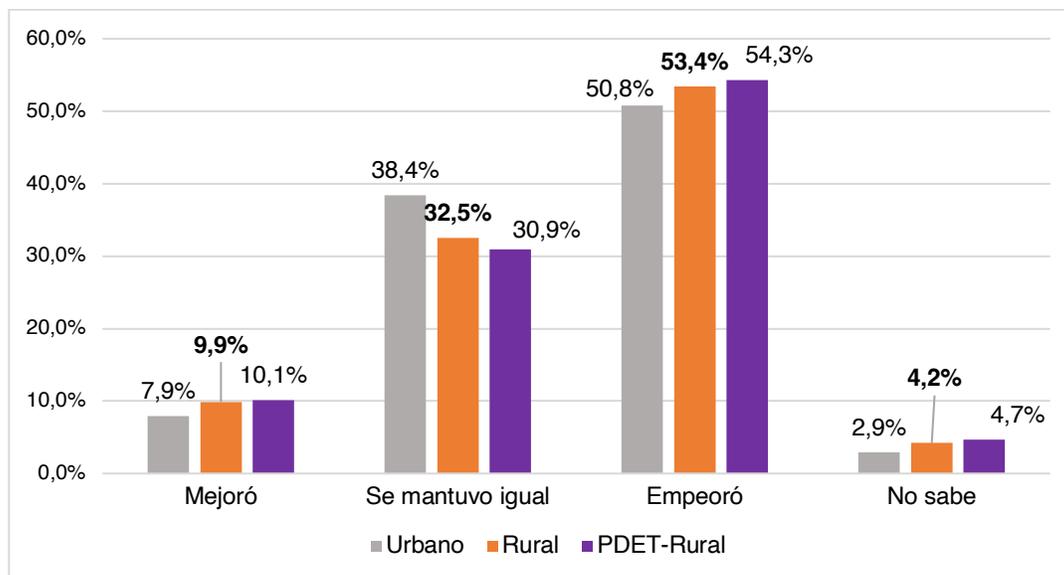
Gráfica 14. Puntaje promedio por área de conocimiento en Saber 11, Calendario A, año 2022



Fuente: Elaboración propia con datos de DataIcfes-2022

Igualmente, la pandemia afectó de forma diferenciada la calidad de la educación en zonas urbanas y rurales. De acuerdo con la Gráfica 15, tanto en zonas urbanas como en las rurales, la percepción generalizada es que la calidad de la educación empeoró y se vio deteriorada por la pandemia. Específicamente el 50,8% de las personas entre los 5 a 21 años que se encontraban estudiando afirmó que la calidad de la educación empeoró a raíz de la pandemia: este porcentaje es 54,3% en las zonas rurales de los municipios PDET y 53,4% en la totalidad de las zonas rurales. El 38,4% de las personas entre los 5 a 21 años que se encontraban estudiando en las zonas urbanas considera que la calidad se mantuvo igual, mientras que este porcentaje es de 32,5% en la totalidad de zonas rurales y 30,9% las zonas rurales de los municipios PDET.

*Gráfica 15. Distribución de las personas entre los 5 a 21 años que se encontraban estudiando según percepción sobre el impacto de la pandemia en la calidad educativa. 2021*



*Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida-2021 (ECV-DANE)*

La calidad de la educación depende fuertemente en la disponibilidad de docentes capacitados. Sin embargo, **cerca del 42% de los docentes en áreas rurales ocupan cargos provisionales frente al 27% de los docentes urbanos** (Informe LEE No. 55). Esto puede generar problemas en la calidad de la educación pues los contratos provisionales son de menor calidad que los contratos de planta. De esta manera se generan menos incentivos a los profesionales altamente calificados a trabajar en zonas rurales.

## 5. Conclusiones

En general, existe una brecha estructural en la oferta, acceso y calidad de la educación entre las áreas urbanas y rurales. Estas diferencias generan consecuencias en mediano y largo plazo, puesto que las personas nacidas en áreas rurales tienden a ver restringidas sus oportunidades de acceso a educación superior de calidad e inserción en el mercado laboral. Además, teniendo en cuenta que las áreas rurales del país tienen mayores tasas de pobreza multidimensional y monetaria, se generan trampas de pobreza difíciles de romper en el corto plazo.

En general varios académicos han identificado la existencia de una deuda histórica con el campo colombiano (DNP, 2015 & Martínez-Restrepo, Pertuz, Ramírez, 2016). La educación puede ser un elemento transformador de territorios altamente degradados por el conflicto armado y pobreza. Además, a ello se le suma que el país actualmente está en proceso de implementación de los Acuerdos de Paz de La Habana y de concretar posibles acuerdos con grupos armados ilegales con fuerte presencia en algunas zonas rurales del país.

La información incluida en este documento expone que las brechas en educación entre las zonas urbanas y rurales se evidencian desde la oferta, el acceso y la calidad educativa. Algunos de los mensajes principales se resumen a continuación:

- El número de personas analfabetas es considerablemente mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Para 2022, el 97,3% de la población urbana de 15 años o más sabía leer y escribir, frente al 90,8% de la población rural en el mismo grupo de edad.
- El nivel educativo de la población urbana y rural es muy diferente. El 11,8% de la población rural contaba con un título universitario, frente a apenas el 1,8% de los habitantes en zonas rurales.
- La oferta educativa en zonas rurales está concentrada en niveles educativos más bajos pues el 84,9% de las sedes ofrecen educación preescolar y el 86,7% básica primaria. En zonas urbanas, la oferta educativa incluye en mayor proporción niveles educativos superiores como la básica secundaria y la educación media.
- En las zonas rurales la jornada completa/única es mucho menor que en zonas urbanas. Esto supone una ventaja para la educación urbana puesto que los estudiantes pueden dedicar más tiempo al estudio o al desarrollo de actividades extracurriculares dentro de ambientes controlados, que en muchos casos son más seguros que los hogares.
- El acceso a internet no solo facilita la comunicación entre estudiantes y profesores, sino que provee acceso a información científica y académica a un muy bajo costo. Así mismo, incentiva el aprendizaje interactivo y en algunos casos incentiva a los alumnos a aprender aún más sobre determinados temas (Dogruer, Eyyam, Menevis, 2011). En este sentido, es muy preocupante que el 79,8% de las sedes



- educativas rurales no cuentan con acceso a internet, el 59,7% no cuentan con aulas de informática e incluso el 18,1% ni siquiera tiene servicio de energía eléctrica.
- El 71,1% de los jóvenes entre los 17 y 21 años que habitan en zonas rurales de los municipios PDET no asistieron a instituciones educativas en 2021. Este porcentaje fue del 65,4% para la totalidad de zonas rurales y el 46,8% las zonas urbanas.
  - En las zonas rurales las principales causas para no asistir a instituciones educativas son la falta de dinero (19,0%) y desmotivación (16,2%). Sin embargo, las causas por las que no se asiste evidencian marcadas diferencias de oportunidades, vulnerabilidad y roles asociados a hombres y mujeres. El 7,8% de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en la ruralidad no asiste a las escuelas por embarazo y el 23,4% porque deben encargarse de los oficios del hogar (cuidado de niño/as y de otras personas del hogar: adultos mayores, personas discapacitadas, etc.).
  - Entre las zonas urbanas y rurales no solo hay marcadas diferencias en la oferta y el acceso, sino también con respecto a la calidad. Sistemáticamente, los resultados de las pruebas Saber 11 evidencian que los estudiantes de las zonas urbanas tienen un mejor desempeño que los de las rurales. Para el 2022, la diferencia en el puntaje global de las pruebas Saber 11 fue de 26,4 puntos con respecto a la zona urbana. Esto significa un obstáculo para los estudiantes de las zonas rurales para el acceso a educación superior, puesto que varias instituciones universitarias usan este examen como método de admisión.

De este análisis se deriva la necesidad de que las políticas públicas de educación focalicen mejoras educativas especialmente en sedes educativas oficiales ubicadas en las zonas rurales de Colombia. Las inversiones deben ir desde provisión de infraestructura y seguridad, hasta provisión de profesores, reforzamiento de entornos saludables, adaptación de los currículos al contexto y seguimiento de cada uno de los niños, niñas y adolescentes que no están asistiendo a las escuelas. Aumentar la cobertura, la calidad impartida y su pertinencia, especialmente en zonas rurales, no solo aumenta las oportunidades de desarrollo y progreso de los beneficiarios y su región, sino que además ayuda a prevenir hechos como la deserción, la delincuencia juvenil y los conflictos armados. La inversión en educación rural tiene beneficios incalculables para el país.

En particular, la educación en las áreas rurales requiere de una apuesta diferencial para adaptarse a las condiciones de estas zonas del país y necesidades de la población. Es necesario el diseño e implementación de currículos y estrategias pedagógicas diferentes a los implementadas en las áreas urbanas, que motiven a los estudiantes con aprendizajes pertinentes e innovadores y se garantice un desarrollo de habilidades alineado con las necesidades de las regiones. El Modelo Escuela Nueva implementado en gran parte de las zonas rurales del país ha demostrado que en promedio los niños y niñas de estas escuelas logran desempeñarse mejor que las escuelas rurales tradicionales (Villar, 1995). Sin embargo, aún hay mucho por hacer para adaptar y flexibilizar la educación a las condiciones y necesidades de la población rural y sus territorios. De hecho, la diversidad ambiental, geográfica cultural debe llevar a que el Estado piense en la construcción de currículos

escolares locales adaptados a los territorios en los que exista la participación de los habitantes rurales en su construcción y diseño (Gaviria, 2017).

En la medida en la que los habitantes rurales participen activamente en la ejecución de políticas públicas educativas, será más fácil adaptar el funcionamiento de las escuelas rurales a sus necesidades. Por ejemplo, en algunas zonas rurales los calendarios escolares podrían ser más flexibles con una mayor intensidad semanal por algunas semanas o días de la semana, dadas las dificultades de acceso por parte de algunos estudiantes por las distancias y a la falta de transporte adecuado. Así mismo, las comunidades podrían sugerir que el calendario escolar se coordinara con las épocas de recolección de cosechas, pues en estas épocas generalmente los estudiantes no asisten al colegio pues deben trabajar y ayudar a sus familias.

Para finalizar, las escuelas rurales deben ser entendidas como entornos protectores y puntos de encuentro de las comunidades que facilitan el trabajo comunitario y la protección de los derechos humanos (Comisión de la Verdad, 2022). En ese sentido, el fortalecimiento de la oferta, calidad y acceso de la educación rural juegan un papel central en el mantenimiento de una paz estable y duradera (Informe No.57-LEE). La escuela puede ser motor para garantizar entornos seguros para el desarrollo socioemocional de los estudiantes y la consolidación de proyectos de vida que faciliten la movilidad social de los habitantes rurales.

## Referencias

- Comisión de la Verdad (2022). No es un mal menor niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado. Hay futuro si hay verdad – Informe Final Recuperado <https://www.comisiondelaverdad.co/ninos-ninas-y-adolescentes>
- DANE (2022) Encuesta Nacional de Calidad de Vida ECV-2021.
- DANE (2023) Encuesta Nacional de Calidad de Vida ECV-2022.
- DANE (2022) educación Formal- EDUC-2021
- DANE (2022) Proyecciones de Población basadas en el CNPV 2018.
- Dogrue, N., Eyyam, R., & Menevis, I. (2011). The use of the internet for educational purposes. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 28, 606-611.
- Departamento Nacional de Planeación- DNP (2015a). Informe detallado Misión para la Transformación del Campo. Bogotá: DNP. Disponible en: <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/Informes-misi%C3%B3n.aspx>
- ICFES (2021) Data-Icfes. Resultados Prueba Saber 11-2021



- Gaviria, J. A. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Revista educación y ciudad*, (33), 53-62.
- LEE (2022), Docentes de educación básica y media en provisionalidad en Colombia. Informe Estadístico No. 55 – 9 de junio de 2022
- Martínez-Restrepo, S., Pertuz, M. C., & Ramírez, J. M. (2016). La situación de la educación rural en Colombia, los desafíos del posconflicto y la transformación del campo. *Recuperado de <https://bit.ly/2AUOWP2>*.
- Villar, R. (1995). El programa Escuela nueva en Colombia. *Revista Educación y pedagogía*, (14-15), 357-382.

**El Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) es una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana que investiga, evalúa, analiza y provee información cuantitativa sobre el sistema educativo.**

**LEE pretende guiar la toma de decisiones, así como también el desarrollo de innovaciones y políticas educativas efectivas para impulsar la transformación de la educación en Colombia.**

---

***Si necesita citar este documento, hágalo de la siguiente manera:***  
*Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2023). Informe No. 79 Características y retos de la educación rural en Colombia. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>*